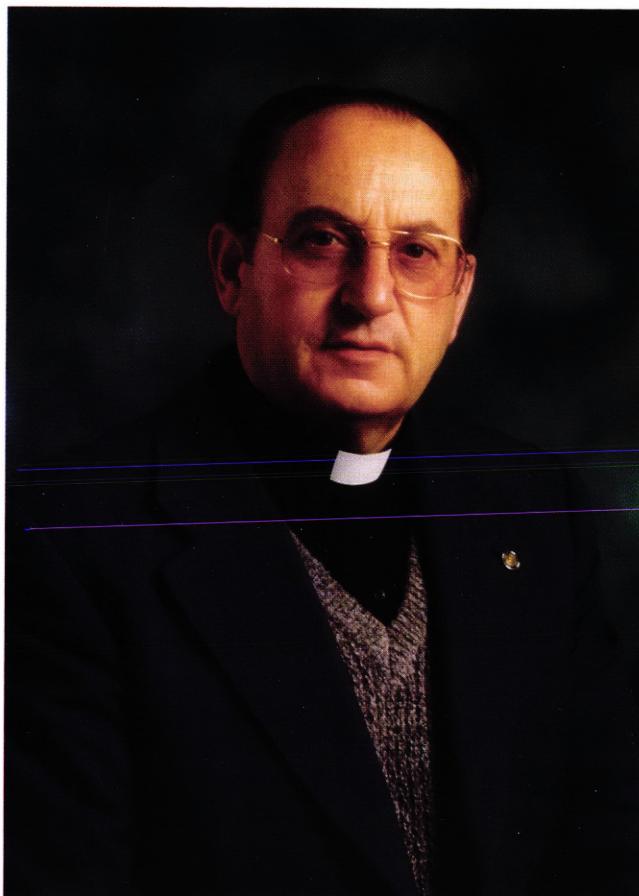


DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO

Via della Pisana, 1111

Roma



Roma, 14 de junio de 1989

Queridos Hermanos:

El 9 de mayo de este año de 1989 fallecía repentinamente el padre Inspector de Bilbao (España)

DON FEDERICO HERNANDO CONDE

a la edad de 59 años.



Fue grande el dolor, sobre todo de la comunidad inspectorial de San Francisco Javier, que no hace aún tres años, el 1 de agosto de 1986, perdía también, por grave enfermedad, a su predecesor, don Hilario Santos, tras un solo año en dicho ministerio.

Dos días antes, el 7 de mayo, el P. Hernando había participado en la reunión de obispos y provinciales del País Vasco, acompañando al obispo de Bilbao en el regreso; y el lunes, 8, estuvo todo el día reunido con sus directores y con su Consejo en la sede inspectorial. Nadie podía suponer, en la cena, que al día siguiente la Congregación iba a perder otro inspector en ejercicio. Porque, llegada la hora del desayuno y debiendo don Federico ir a Pamplona para firmar el «concierto escolar», al no acudir al comedor, se le buscó en el cuarto y se le encontró sobre la cama, ya difunto, víctima de embolia cerebral.

La noticia se esparció rápidamente por todas las comunidades y los grupos de la Familia Salesiana, sembrando consternación y luto. Sus funerales se celebraron al día siguiente, a las doce de mediodía, en el santuario de María Auxiliadora de Bilbao-Deusto, presididos por S. E. Mons. Luis María Larrea, obispo de Bilbao, con la participación de los sres. inspectores de España y un centenar de sacerdotes y otros religiosos, incluido el presidente de la CONFER nacional española. El consejero regional, don José Antonio Rico, pronunció la homilia, uniéndose al dolor de todos en representación del Rector Mayor, que se encontraba en Yugoslavia. La iglesia estaba abarrotada de familiares, salesianos, salesianas, cooperadores, antiguos alumnos, jóvenes y muchos amigos y conocidos de don Federico.

Después, el féretro fue llevado a su pueblo natal, donde, por la tarde, se celebró otra Eucaristía, siendo enterrado en el cementerio, junto a su buena madre, que había fallecido pocos meses antes. Su sufrido padre, los hermanos y parientes, la gente del pueblo y una nutrida representación de la Familia Salesiana de las inspectorías de Bilbao, Madrid y León, dieron el adiós de despedida al P. Hernando y ofrecieron su oración y su consuelo a los familiares.

Notas biográficas

Don Federico Hernando había nacido en Cardeñajimeno (Burgos), tierra de labradores y de antiguos héroes, el 18 de julio de 1929.

Sus padres, Florentino y Luisa, lo hicieron bautizar el día mismo de su nacimiento.

En aquella familia tan cristiana crecieron diez hijos. Contaba trece años cuando pidió entrar en nuestro aspirantado de Astudillo (1942), no lejano de su pueblo; en él hizo los cinco cursos que le llevaron al noviciado de Mohernando (Guadalajara) el 15 de agosto de 1947. Al año siguiente se entregó al Señor como salesiano.

Se inauguraba aquel año el estudiantado filosófico de Madrid, junto al colegio de San Fernando. En él cursó Federico los dos años (1948-1950). El tirocinio lo realizó en la Institución Sindical Virgen de la Paloma, de Madrid (1950-53).

Pero en él bullía el ideal misionero. Las inspectorías de España crecían en vocaciones y la llamada misionera llegaba de América y de Asia (¡años del entusiasmo misionero encendido por el inolvidable don José Luis Carreño!). Federico partió para Brasil, donde permaneció nueve años (1953-62): en São Paulo hizo la profesión perpetua el 29 de julio de 1954 y recibió la ordenación sacerdotal de manos de mons. Camilo Faresin, el día de la Inmaculada Concepción de 1957.

La casa de Belem do Pará le tuvo como catequista y prefecto, pasando luego como director a la de Ananindeua (1959-62).

Motivos de salud le obligaron a regresar a España, algunas de cuyas inspectorías habían crecido tanto como para exigir una división. Federico fue destinado a la zona norte (Burgos, Soria, Logroño, Navarra, Cantabria y Euskadi) con sede en Bilbao, dado que su pueblo quedaba comprendido en la nueva jurisdicción. Trabajó en Nueva Montaña siete años como catequista y director, pasando luego a Pamplona como director (1969-72). Volvemos a verle como director en Rentería (1975-77) y en el colegio de Baracaldo (1977-80).

Al final de estas experiencias positivas es nombrado vicario inspectorial, cargo que ocupó durante seis años, bajo los inspectorados de don Matías Lara (1979-85) y de don Hilario Santos (1985-86). Tras el breve gobierno de este último, don Federico fue nombrado Inspector, tomando posesión el 24 de diciembre de 1986. En este cargo, en medio de sus proyectos y trabajos, «la Providencia amorosa y siempre sorprendente del Padre», como escribía el señor Obispo de San Sebastián, cortó la trama de su vida terrena y lo llevó a la casa del Padre.



Director salesiano

Don Federico era consciente de sus responsabilidades como animador de una comunidad salesiana. Su preocupación por mantener unidos a los hermanos en el servicio de la misión, haciéndoles crecer en la fidelidad al espíritu del Fundador, fue siempre viva y, a la vez, serena y comprensiva.

Respecto del funcionamiento de la obra que guió en Baracaldo, actuaba en diálogo con padres y profesores, insistiendo en que:

— en las familias, los padres eduquen a sus hijos con la razón y el amor; sepan mantener uniformidad en sus criterios educativos ambos esposos; den ejemplo de armonía familiar; manifiesten interés por las cosas y problemas de los hijos; cultiven constantemente y por convencimiento los valores espirituales y den testimonio de ellos, que el ejemplo arrastra;

— en el colegio, es fundamental e imprescindible la integración de todos los elementos que constituyen la Comunidad educativa; concretando bien el ideario del centro, el proyecto educativo y el reglamento de régimen interior.

»Mi mayor ilusión — decía — es tratar de mantener e incrementar la devoción a María Auxiliadora y el aprecio por todo lo salesiano, con la entrega mía y la de la comunidad a la juventud y al pueblo».

Inspector

Apenas nombrado Inspector quiso comenzar su ministerio bajo los auspicios de María Auxiliadora; fijó la fecha del 24 de diciembre y, como lugar, el Santuario inspectorial de María Auxiliadora de Deusto. Allí, con grande regocijo de toda la comunidad inspectorial, dio inicio a su servicio de animación y gobierno de la inspectoría de San Francisco Javier.

Esta comunidad inspectorial, que hoy cuenta con 260 salesianos y es la de edad media más joven de toda la Región Ibérica (43 años), generosa en el envío de misioneros a varias partes, encontró en don Federico un buen padre y un gran animador, y la Conferencia Inspectorial Ibérica, un miembro de ideas claras, siempre dispuesto para toda encomienda común, integrador y con visión de futuro.



Los años de animación y gobierno de don Federico dejan en la historia de la inspectoría la presencia de nuevas casas.

En Logroño, donde ya funcionaban el preaspirantado y el noviciado, se recibió la donación de «Los Boscos», obra fundada por doña María Teresa Gil de Gárate en 1942, inspirándose en nuestro Fundador, al servicio de la juventud más necesitada; y con la idea de que algún día pasase a las manos de los Salesianos. Muerta ella en 1984, tocó a don Federico la responsabilidad de asumir esta obra a partir del curso 1987-88. Consta de educación general básica y de formación profesional de primer grado.

Pero era Burgos la ciudad más codiciada por don Federico, como lo había sido de sus predecesores. Largo ha sido el camino para que los Salesianos, muchos de ellos nacidos en esta provincia tan cristiana, lograran disponer de una obra digna de tal ciudad. Dios se sirvió de la Compañía de Jesús, para hacer el traspaso de su gran Instituto Politécnico «Padre Aramburu» con la residencia para 250 jóvenes internos, a partir del curso 1987-88.

Al año siguiente, las inspectorías de Bilbao, León y Madrid crearon en la misma ciudad su postnoviciado interinspectorial, con el propósito de afiliarlo a la Universidad Pontificia de Salamanca. Cupo a don Federico el facilitar las cosas para el establecimiento de un centro de tanta proyección de futuro.

De su manera de pensar y actuar hablan las páginas iniciales de los diversos números del boletín informativo de la Inspectoría, «Enlace», desde donde se ponía en comunicación con los hermanos.

Sus preocupaciones podrían resumirse en los siguientes puntos:

- Más convencida fidelidad a la consagración salesiana, hecha realidad con la puesta en práctica de las Constituciones renovadas;
- Mayor dedicación apostólica;
- Compromiso serio y prioritario en cuanto se refiere a la promoción vocacional;
- Hacer crecer la Familia Salesiana;
- Consolidar y ampliar la presencia misionera en Benín.



Dos acontecimientos orientadores

Durante su breve mandato dos acontecimientos han contribuido al planteamiento y animación de las ideas anteriores: las bodas de plata de la Inspectoría (1961-1986), cuya celebración se hubo de retrasar un año a causa de la muerte del inspector don Hilario Santos; y el Centenario de la muerte de Don Bosco.

La Inspectoría había programado la presencia del Vicario General, don Gaetano Scrivo, para celebrar sus 25 años de vida, como signo de unidad y fidelidad de Bilbao con el centro de la Congregación. Se trataba de unas celebraciones como acción de gracias al Señor y a María Auxiliadora por el bien realizado y la vitalidad de la Inspectoría. Porque si en 1961, año de separación de Bilbao de la inspectoría de Madrid, se había comenzado con 201 hermanos (66 sacerdotes, 70 clérigos y 65 coadjutores), en 1988, por ofrecer datos actualizados, el número había crecido hasta 260 (137 sacerdotes, 57 clérigos y 66 coadjutores), habiendo mandado casi cada año varios misioneros a otros continentes. Los hermanos recordarán siempre la presencia de don Scrivo en las diversas casas, alrededor de la fiesta de María Auxiliadora del año 1987; sus palabras sirvieron de orientación y estímulo; su persona recordó la paternidad de Don Bosco. A don Federico le tocó acompañarle en todas partes, gozando del bien que estaba produciendo la visita del Vicario General y aprovechando la oportunidad para pedir consejo.

El Centenario de la muerte de Don Bosco también había sido preparado con esmero. El inspector animaba a los hermanos a «vivirlo intensamente en todos sus actos, a lo largo del año. El Centenario debe ser para todos nosotros ... una verdadera Pascua, un paso del Señor por nuestras vidas y comunidades. Debe ser un aldabonazo a nuestra puerta, una invitación a salir de nuestra frialdad y mediocridades e inercias pastorales y a abrirnos generosamente a la confianza, al entusiasmo y a la creatividad apostólica, a la santidad.

... Hacer vivo a Don Bosco hoy significa vivir los rasgos del Fundador, vivir su mística y ascética que marcaron su estilo de vida bajo sus dos lemas característicos: el Da mihi animas y el Trabajo y Templanza»...

Pone su atención principal en la renovación de la profesión religiosa, que el Rector Mayor había fijado para el 14 de mayo de 1988.

Don Federico recuerda a los hermanos las palabras del sucesor de Don Bosco y concluye: «Hacer realidad todo esto va a suponer entrega generosa, disponibilidad incondicional y asimilar con todas las consecuencias nuestras Constituciones, camino de santidad. Preparamonos espiritualmente para este acontecimiento y pidamos intensamente por su fruto».

La tarea apostólica

Don Federico se daba cuenta del problema de la formación cristiana de los jóvenes en nuestros centros educativos: la sociedad se degrada espiritual y moralmente, y nos toca a nosotros, viviendo las mismas preocupaciones de Don Bosco y con su mismo espíritu, hacer vivir a los jóvenes la felicidad de su amistad con el Señor. Fe y gracia han de empapar nuestra pastoral juvenil. El también había propuesto, de manera informal, que el tema del Capítulo General 23º fuera el de la formación cristiana de nuestros muchachos. Don Federico conocía las dificultades y trataba de animar a todos a resolverlas. Siempre insistía en que la verdadera solución estaba en copiar la vida interior de Don Bosco y tomar en serio la aplicación plena de su método educativo.

Consideró expresión genuina de fidelidad al apostolado juvenil del Fundador el dedicarse a intensificar el trabajo por las vocaciones. Bilbao cuenta con el preaspirantado de Logroño, el aspirantado de Urnieta, el postulantado de Santander y el noviciado de Logroño; posteriormente siguen el postnoviciado interinspectorial de Burgos (abierto en 1988) y la comunidad de Vitoria para los estudiantes de teología. El crecimiento de hermanos indica la constancia de esta Inspectoría en el trabajo vocacional, digno de encomio.

Don Federico insiste: «Hay pocas vocaciones porque ¿de quién oye actualmente y conoce el joven la vida interior de consagrados religiosos, la intimidad interior ante el tabernáculo, hablando y oyendo al Señor, cuya sabiduría y amor es tan accesible?; ¿quién habla, comunica y describe los sentimientos experimentados cuando la mente y el corazón se enfocan hacia la contemplación de las Escrituras, enseñanzas, actitudes y deseos de Cristo? Necesitamos comunicar el gozo, la alegría, fe sentida, grandeza divina experimentada al pronun-



ciar las palabras de la consagración que transforman el pan y el vino en Cuerpo y Sangre para alimento de los que él ama... Este sería el reto para esta intensa promoción vocacional: empeñarse y tomar conciencia toda la comunidad y saber comunicar, como Don Bosco, todo aquello que nos realiza vocacionalmente, como «pastores» que dan todo a los demás».

La claridad de sus ideas sobre la vocación salesiana le hace sufrir cuando le parece que algunos hermanos no sienten el hecho carismático de la Familia Salesiana. Don Federico, antes de ser inspector y siendo inspector, mostró su interés por la Familia Salesiana y sus diversos grupos. Las Hijas de María Auxiliadora reconocen su afecto y su dedicación hacia ellas y sus obras. Los Cooperadores encontraron en él a un claro animador, incansable en estimular a directores y hermanos en el cultivo de esta vocación laical salesiana. La Asociación de los Antiguos Alumnos, por dificultades propias del momento, necesitaba especial cuidado, probablemente por falta de dedicación o de ideas claras en algunos. Don Federico insistía en pedir a la pastoral juvenil mayor intensificación de valores salesianos, como base para el futuro de los Antiguos Alumnos y de los Cooperadores. La Asociación de María Auxiliadora (A.M.A.), tradicionalmente viva y fuerte en esta zona de España, continuó creciendo y acercándose a las ideas renovadoras que el Rector Mayor había trazado en su circular, tomadas por don Federico como programáticas para las A.M.A. de su Inspectoría. Sin duda, de su recuerdo quedará una llamada viva e insistente para que la Familia Salesiana entre de lleno en la mentalidad de los hermanos, en la preparación de buenos dirigentes y en la organización inspectorial.

La inspectoría de Bilbao había asumido, desde 1981, el Proyecto Africa, y precisamente en Benin. Desde aquel año se comenzó en Porto Novo, con la parroquia de San Francisco Javier, que pareció coincidencia con el patrono de la Inspectoría; poco después se abrió, al norte, la obra de Parakou, hoy ya parroquia, escuela profesional y postulantado. Tocó a don Hilario Santos dar los pasos para la presencia en Cotonou, capital de Benin, que ya cuenta con la residencia, servicios parroquiales, aulas de catequesis y proyecto en vías de realización de una escuela profesional y de residencia para las Hijas de María Auxiliadora. Don Federico visitó todos los años aquellas presencias; e inició otra, más al norte todavía de Parakou, en Kandi

(1987), que comprende una zona inmensa, necesitada de los servicios pastorales sobre todo para la juventud. Todas estas obras de Benin encontraron en don Federico el guía y animador entusiasta: hermanos jóvenes fueron a ese país, varios han regresado enfermos, e incluso dos volvieron a morir en España. Y la Asociación de María Auxiliadora, entre los grupos de la Familia Salesiana, ha sabido comprender su papel de animadora misionera entre las gentes de la población para ayudar a los misioneros de Benin. El Señor va bendiciendo con vocaciones este trabajo: en 1987 profesaba el primer salesiano benínés, al cual seguían otros dos el año siguiente y otro que actualmente está terminando su año de noviciado.

Rasgos de su personalidad

El testimonio salesiano de don Federico es, sin duda, estimulante.

Brilla en su vida *el seguimiento de Cristo en la escuela de Don Bosco*. Recorrió este camino varonilmente, con convicción y perseverancia, no obstante las crecientes dificultades de los tiempos. La repentina conclusión de su existencia a los 59 años, en la plenitud de energías, nos hace pensar espontáneamente en la famosa afirmación de nuestro Padre: «Cuando suceda que un salesiano cese de vivir trabajando por las almas, entonces se dirá que la Congregación ha obtenido un gran triunfo, y sobre ella descenderán abundantes las bendiciones del cielo».

No se explica una fidelidad tan sentida y larga sin una interioridad de fe y un continuado diálogo personal con Dios. Esta interioridad se reflejaba en el amor sincero al Fundador, a su espíritu y a su misión, tanto antes como durante la provocadora sucesión de tantos cambios.

Sobre un fundamento tan robusto fue edificándose la personalidad salesiana de don Federico.

Entre los rasgos que caracterizaron su testimonio de vida podemos indicar, a manera de síntesis, los siguientes:

- *Un corazón misionero* que latió en él desde los primeros años de su entrada en la Congregación, dando un tono de generosidad, de sacrificio, de afán evangelizador y de universalidad a su existencia.



Lo aprendió de Don Bosco y le sirvió para caracterizar definitivamente el don de sí en vista del Reino. Brasil y Benin le quedan agradecidos.

• *La inquietud por la calidad pastoral* de las obras se hizo en él el núcleo motor de sus servicios de animador: mejorar la interioridad apostólica de los hermanos para elevar la calidad evangelizadora de las actividades y hacerlas desembocar en fecundidad vocacional. El circundante clima de secularización, que lo horizontaliza todo y que margina la trascendencia inherente al Sistema Preventivo, constituye tal vez el mayor desafío de la hora actual. Don Federico había comprendido que los hijos de Don Bosco estamos llamados a afrontarlo con todos los medios, con valentía, con competencia y con indefectible constancia.

• *La abertura a la renovación*, querida por el Espíritu Santo por medio del Concilio Vaticano II y orientada por la Congregación en los últimos capítulos generales, le movió a una sana revisión de la mentalidad, tanto personal como de los hermanos, comprometiéndose seriamente en un servicio de animación y gobierno que asegurase la autenticidad salesiana en los tiempos nuevos. Una tarea, ésta, no fácil, sobre todo cuando se trata de hacer caminar toda una comunidad inspectorial en convencida y vivida adhesión a la renovada Regla de vida. La muerte lo sorprendió en esta delicada labor: seguirá ahora intercediendo para su feliz continuación.

• *El interés por la Familia Salesiana* fue una de las prioridades de su ministerio. Se preocupó de convencer a los hermanos de que uno de los caminos de nuestra renovación y una de nuestras especiales responsabilidades es cabalmente mantener la unidad del espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna entre los varios grupos que se inspiran en Don Bosco. En particular se esforzó por cultivar una inteligente atención a los miembros seglares de tales grupos, a su formación cristiana y salesiana para una aportación más dinámica a la misión.

• En fin, *una renovada dimensión mariana*, centrada en el modelo vivo de Don Bosco. Don Federico alimentó en sí y promovió en los demás, de modo eficaz, una actitud filial hacia la Madre de Dios, con proyección juvenil y popular, que sirviera para relanzar hoy la misión salesiana. Se trata de una devoción a la Virgen María, Auxiliadora y



Madre de la Iglesia, repensada según las perspectivas conciliares con un profundo sentido eclesial, caracterizado por una concreta y valiente adhesión al ministerio de Pedro y a la conducción apostólica de los Obispos. Es una modalidad pastoral de esperanza que, en los umbrales del tercer milenio, nos compromete en la historia con la psicología del magnificat.

Agradezcamos un testimonio tan prometedor.

Con la muerte del P. Hernando la inspectoría de Bilbao ha perdido un hermano generoso que estaba conduciéndola con fidelidad a las enseñanzas de los últimos Capítulos Generales; incansable en su trabajo y bondadoso en su trato con todos. El interceda ahora desde el cielo, para que la comunidad inspectorial de Bilbao se mantenga fiel a su historia y a su patronazgo javeriano, de modo que los hermanos puedan llamarse y ser en verdad «misioneros de jóvenes».

Mientras rezamos por Don Federico, abramos el corazón a la esperanza y trabajemos por el aumento de las vocaciones.

En el Señor,

D. Egidio Viganò
Rector Mayor

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Federico HERNANDO CONDE

Nació en Cardeñajimeno (Burgos) el 18 de julio de 1929. Murió en Bilbao el 9 de mayo de 1989, a los 59 años de edad, 40 de profesión salesiana y 31 de sacerdocio. Fue Inspector durante dos años y medio.



